

**ARTE ACTUAL EN EL  
CIRCULO ARTISTICO DE  
SANT LLUCH**

El Círculo Artístico de Sant Lluch entidad de gran abolengo en nuestra ciudad ha inaugurado su primera exposición dedicada al arte actual con obras de dos jóvenes artistas suizos, Christian Megert y Bruno Würster.

El hecho tiene en sí carácter de verdadero acontecimiento en la vida artística barcelonesa, ya que es esperanzador ver como una entidad de tan rancia solera abre sus puertas al empuje aleccionador de las no siempre comprendidas tendencias actuales en pintura y escultura. En el catálogo rezan estas palabras que honran al Círculo: «Tot es llicó i tot té alguna cosa d'útil. Amb aquest criteri didàctic i comparatiu almenys es digna d'ésser contemplada la manifestació present, indubtablement valiosa dins la tendència a que està adscrita».

Y ya después de esta obligada interrupción digamos algo de estos dos jóvenes expositores suizos.

Christian Meger presenta diez obras de indudable fuerza, en tonalidades ocre terroso casi en su totalidad. La textura de las mismas presenta intensos desgarros, surcos, que asemejan campos sedientos de espíritu trascendente —casi una espiritualización de los procesos geológicos de los orígenes—. Estas roturaciones de la materia —ya que no dan estos rompimientos la idea de «grattage»— crean unos campos de ritmos limitados, que podrían empobrecer la proyección indefinida de estas obras fuera del campo de su realidad efectiva si Megert no lograra en la superficie de las mismas unas zonas alisadas —campos de economía de medios— que dan un abierto empuje a la materia como sentido procaz de fuerza expansiva. Lanzado abiertamente en el campo del informalismo o arte de proyección, el proceso que prevenimos en la obra de Megert es una progresiva limitación de pasla, un aligeramiento en la estructura, y un campo textural más ligero y etéreo, sin perder empero el sentido agresivo y de posesión de la materia que transforma a la misma en una fuente de pervivencia y de vida ignota y desconocida. Megert, nacido en 1936, en Berna, es un hombre joven. Ha obtenido entre otras distinciones un premio de la revista de arte de Lausanne «art actuel international» que dirige George J. Kasper, el inquieto promotor suizo de todo lo que represente un sentido plástico en su rigor más actual.

Bruno Würster el otro expositor nos ofrece un sentido plástico muy diferente al de Megert. Este joven artista —nacido en Berna en 1939— presenta treinta y una obra entre «collages» y pinturas. Se mueve en el campo abstracto y el texto de sus obras es muchas veces indeciso y titubeante. Su obra gira alrededor de los abstractos



ha dicho: «Nos encontramos ante uno de los pocos intentos serios de entender la Historia de España acometido desde Lope de Vega». Evidentemente, en «Un soñador para un pueblo» existe este deseo de interpretar y de presentar unos hechos pasados que fueron cruciales para la Historia de España, aunque también fueron negativos. El famoso motín de Esquilache —tema de la obra— se suele presentar, en los libros de texto, de un modo erróneo. El patriotismo sale por sus fueros y, como en aquella desgraciada ocasión, se vuelve a producir, en los libros de Historia, el motín contra aquel ministro italiano que, junto con el rey Carlos III, aspiraba a hacer de España un país verdaderamente europeo. Los españoles decididamente no quisieron seguir la iniciativa, tan brillantemente realizada. Esquilache fué sacrificado y la obra se perdió. Y con la obra se perdieron tantas cosas...

Ahora, Antonio Buero Vallejo nos ofrece ese intento de entender... La Historia hay que entenderla básicamente en los libros. Pero si los libros no bastan, también el teatro puede ser una buena página en donde escribir e interpretar unos hechos. Esta magnífica comedia de Buero Vallejo es una clara y aleccionadora —y no es redundancia...— lección. Por otra parte, las lecciones de Historia que al escritor le puede interesar para la novela o para el escenario, han de ser lecciones que algo tenga que ver con la actualidad de este escritor, que posean una relación de sentido con la época del escritor. Y Buero Vallejo ha escogido el tema del motín de Esquilache precisamente porque ha entendido que existe una concomitancia entre aquellos días de la España del siglo XVIII y los días de la España del siglo XX. Una serie de defectos que persisten en el ánimo de los españoles y que nos siguen manteniendo bastante al margen de la evolu-

Kandinsky y Klee, estando en un proceso formativo de su personalidad plástica.

Sus obras más interesantes son aquellas en las que Würster se ha preocupado menos de la orientación abstracta centroeuropea, y por tanto donde deja más libertad de acción a su sentido personal de líneas cromáticas convergentes y divergentes, sin caer en un cerebralismo obsesivo, que más perjudica que favorece su pintura. Su exposición debemos juzgarla como un ensayo, un apunte, interesante a veces, negativo otras de forma que ello nos da la medida de lo que pueda significar el futuro de su plástica, orientada hacia un sentido personal más firme. El mismo debe enriquecer el contexto total del arte de nuestros días que no conoce fronteras que le caractericen, y si persigue el ritmo pleno de la nueva postura ante la vida, y el sentido de una

**"UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO"**

DE ANTONIO BUERO VALLEJO

De esta obra se

ción histórica del conjunto de las nociones: la envidia, el rechazo de la novedad y el interés en el mantenimiento de las prebendas particulares que atentan contra el bien de la comunidad.

«Un soñador para un pueblo» pone, sin estridencias, el dedo en la llaga. Con un vigoroso, inteligente y artístico lenguaje teatral, Buero Vallejo nos narra el motín de Esquilache visto no desde el populacho y desde una nobleza enemiga de la evolución, sino desde el propósito de un rey y de un ministro que querían hacer de España un país limpio, iluminado y sin delincuencia impune. Buero Vallejo presenta a un Esquilache muy humano, a un verdadero soñador pero a un soñador «que sabe de números», como dice Carlos III. Síntesis de talento práctico y de quijotismo, de desinterés y de capacidad organizadora. Hombre e acción y hombre e espíritu, Esquilache fracasa en apariencia y Buero Vallejo sabe mostrar hasta que punto en este aparente fracaso reside la grandeza de más inalienable de los triunfos.

Carlos Lemos realiza una magnífica interpretación del marqués de Esquilache, vive con intensidad y contención, tan habituales en este excelente actor, la personalidad rica y noble del gran ministro italiano por nacimiento, y español por amor. Lemos lleva el peso de toda la comedia, le da sentido dramático sobre la escena y encarna un Esquilache como seguramente imaginó el autor.

«Un soñador para un pueblo» es obra de las que necesita la escena española para volver a ser digna de la brillante tradición que la precede. Y es una obra apta para interesar al público de cualquier nacionalidad. Porque Buero Vallejo ha elevado a categoría universal unos sucesos locales, pero decididamente plasmados desde una clara inteligencia de lo humano, de lo espiritual.

estética que difiera de lo que se haya podido creer hasta ahora.

En conjunto, esta exposición ofrece un alto interés formativo, ya que siendo una entidad como el Círculo Artístico de Sant Lluch quien la ha organizado representa que con ello se da a conocer una inquietud rigurosamente actual a un círculo de público que hasta ahora se había empeñado en permanecer sordo e indiferente al avance estético contemporáneo.

El arte actual debe andar de nueva en nueva conquista, ya que el signo de la creación artística conocerá su plenitud mientras tras del nuevo sentido de manifestaciones plásticas haya quien cierre los ojos a sus realidades más consecuentes e insoslayables. Arte es conquista, misión y sentido del tiempo en que se vive. Del mismo modo que Gilgamesh, el héroe de la epopeya mesopotámica perseguía la inmortalidad y el derecho a la vi-

da eterna, el arte actual debe esforzarse por transmitir íntegro el mensaje de la nueva realidad, sintiendo nuestro tiempo en la forma más vital y abierta para que el futuro deje de ser una nebulosa sin interés, y se convierta en una realidad por la que debemos trabajar y de la que, desengañémonos, somos abiertamente responsables. El futuro lo estamos labrando con nuestros hechos, y al sentido plástico más actual, responderán las futuras generaciones con un duro sentido de lo que es la proyección hacia un logro más completo de nuestro paso por este hoy agudo y definido.

La exposición de arte actual del Círculo Artístico de Sant Lluch tiene una gran importancia. Para que sea conocida la misma hemos hemos hilvanado estas notas.

LUIS BOSCH C.